

El hombre, el escritor y su universo

Borges: el laberinto infinito

ÓSCAR PANTOJA (GUIONISTA)

NICOLÁS CASTELL (ILUSTRADOR)

Rey Naranjo Editores, Bogotá, 2017, 156 pp., il.

PRIMERO FUE Gabo (2013), luego Rulfo (2015) y finalmente fue Borges (2017). Aunque realmente deberíamos decir que primero fue Jorge Luis Borges (1899-1986), luego Juan Rulfo (1917-1986) y finalmente Gabriel García Márquez (1927-2014). Desde 2013, empezando con *Gabo: Memorias de una vida mágica*, Rey Naranjo Editores ha llevado al cómic (o novela gráfica, como algunos prefieren llamarlo para darle más estatus al género) la vida de estos tres escritores, figuras centrales de la literatura latinoamericana en el siglo xx y predecesores o miembros del llamado *boom* latinoamericano. Si bien los artistas que participan en estos tres proyectos son diferentes, todos han contado con el guion del escritor colombiano Óscar Pantoja, quien se ha encargado de llevar la vida de estos autores y de traducir su universo literario y textual a aquellas imágenes secuenciales, ligeramente acompañadas de textos, que conocemos como comics.

En *Borges: el laberinto infinito*, Óscar Pantoja y su ilustrador, el argentino Nicolás Castell, recorren varios instantes de la vida del escritor. Desde 1900 y los años de infancia de Borges, transcurridos en la biblioteca de su padre y conociendo la pampa argentina, hasta 1960, cuando el escritor argentino comienza a perder su visión a la vez que trabaja como director de la Biblioteca Nacional, son varios los instantes que cobran vida no solo por la cuidadosa investigación realizada por Pantoja, sino también por las ilustraciones de Castell, las cuales logran captar el ambiente y los escenarios que acompañan a Borges a través de los años. Y es que si el laberinto al cual se alude en el título de este cómic se refiere principalmente a la intrincada vida de Borges y a los libros entre los cuales él se perdió, este también adquiere consistencia en la arquitectura que retrata Castell, en las casas, ciudades y bibliotecas donde transcurrieron

los días de Borges y que el artista logra captar con cierto tono de nostalgia.

Es en la arquitectura donde descubrimos el paso del tiempo, la casa en la calle Tronador visitada en la juventud que luego aparece en ruinas y en venta, las calles de Buenos Aires con casas que han sido derruidas para dar paso a edificios y a una ciudad más moderna, los anuncios publicitarios que son reemplazados a cada instante. Sin embargo, la estructura de esta historia gráfica no sigue una secuencia lineal del tiempo. Saltando frecuentemente por diferentes años, yendo de forma aleatoria para atrás o para adelante, y adentrándose en los abismos de la memoria de Borges, los hechos aparecen plasmados como en un presente constante. No importa si es un intento de suicidio en un hotel de Adrogué o los relatos que sus abuelas le narraban y leían simultáneamente en inglés y español, Borges vive y revive estos hechos una y otra vez en su memoria, observándolos como ubicado a una cierta altura que le permite observar el todo.

Ver su propia vida, es ver también su propia obra, y aquí la historia que se narra en el libro nos abre la puerta a un mundo de genio y creatividad. En esta historia, los cuentos con los que dialoga Borges describen paisajes y arquitecturas fantásticas, adentrándonos en la mente de este autor visitamos el laberinto de “La casa de Asterión”, hablamos con Funes el memorioso y exploramos la geometría de la biblioteca de Babel. Para quienes han examinado la obra de Borges, es ya conocida la relación estrecha de este escritor con la literatura, pero lo que esta historia nos muestra más claramente a lo largo de sus viñetas es la relación de Borges con su propia obra. El punto, o el Aleph, que une sus cuentos con las novelas de Stevenson, de Mark Twain y los poemas de Homero es el propio Borges.

Un capítulo especial en el encuentro entre Borges, su vida, su obra y la literatura merece la relación que él tiene con *La divina comedia* de Dante. El año, como nos lo muestra el cómic, es 1939. Borges es un joven escritor cuyo principal trabajo es el de clasificar y organizar libros en la Biblioteca Miguel Cané. Mientras sus colegas ignoran su trabajo como escritor, sus pares

intelectuales desprecian su trabajo en la biblioteca. Entre este “infierno” en el que transcurren sus días, el único escape de Borges son los recorridos en tranvía y su encuentro con el poema de Dante. “Durante un par de horas diarias, mientras viajaba en tranvía, leía *La divina comedia* ayudado hasta el purgatorio. Por esa época me dedicaba a leer y a escribir mis primeros relatos” (p. 99). En estas palabras de Borges se puede apreciar la influencia que el poema tuvo en su formación como escritor, sin embargo las huellas de Dante se pueden encontrar no solo en la obra del escritor argentino sino incluso en su vida.

Algunos elementos que brillan por su ausencia en la obra de Borges son la mujer, el amor y el erotismo. Aparte de “Ulrika”, son muy pocos los cuentos en los cuales se desarrolla el tema del amor y el erotismo, y en los cuales las mujeres tienen un papel activo en la trama. *Borges: el laberinto infinito* arroja una mirada a estos elementos y destaca el papel que ellos juegan tanto en la vida como en la obra del argentino. Por ello, la historia comienza con el encuentro entre Borges, Norah Lange y Oliverio Gironde. Es en este instante que Borges conoce el amor no correspondido, cuando Norah se enamora de Oliverio, y es a partir de la lectura de Dante que comienza a crear la imagen de la mujer inalcanzable, aquella que traza un camino pero a quien nunca se puede llegar. Esta figura, como nos lo muestra de forma magistral narrativa y gráficamente el cómic de Pantoja y Castell, traspasa a la literatura de Borges y adquiere forma en la Beatriz del “Aleph”.

A través del mundo de las imágenes, Óscar Pantoja, Nicolás Castell y Rey Naranjo hacen más cercano el universo textual de Borges. Para jóvenes y aquellos lectores que hasta ahora comienzan a adentrarse en la escritura de Borges, este cómic puede trazar un horizonte de exploración, es un primer encuentro con un mundo narrativo que se hace mucho más vasto y enigmático una vez se hacen visibles esas imágenes que lo pueblan, como los laberintos o los espejos. Para aquellos que ya se encuentran familiarizados con la obra del escritor argentino, este cómic es una oportunidad para desfamiliarizarse, para encontrar

RESEÑAS		NARRATIVA GRÁFICA
<p>nuevas relaciones entre su vida y obra, y para descubrir visualmente universo narrativo que por su brevedad puede parecer simple, pero que genera una multiplicidad de interpretaciones y por ello invita a una lectura y relectura continua.</p> <p style="text-align: right;">Cristian Soler</p>		